

## HOMENAJE A ODÓN BETANZOS

En Huelva se ha celebrado un homenaje al poeta Odón Betanzos Palacios, nacido en el pueblo de Rociana, hace cuarenta y seis años. Huérfano a los diez años, Betanzos estudió Náutica y, tras viajar por todo el mundo, se instaló en Nueva York, donde trabajó con el ex ministro don Eloy Vaquero. Allí publica varios libros de poemas, recordatorios de su tierra («Pleamar», «Poesía de las eras cuadradas», «Lulilla», etcétera), que recogió posteriormente en el volumen antológico titulado «Santidad y guerra». Recientemente ha aparecido en Nueva York su segunda antología: «Hombre de luz».

## ESCUELA DE TEATRO DEL ORFEO DE SANTS

Está abierta la inscripción para los cursos de teatro que vienen desarrollándose en el citado Centro.

Las asignaturas son: Dicción Castellana y Catalana, Ortofonía, Autores Contemporáneos, Expresión Corporal, Formación del Actor, Improvisación, Teoría de la Dirección, Dramaturgia, Teatro Universal. Además, los cursos monográficos sobre: Psicología Aplicada, Cine, Rítmica, Plástica y Escenografía.

Para detalles e inscripciones, en la Secretaría del Orfeo, de 7,00 a 9,00 horas de la tarde. Calle Santa, 71-73. Teléfono 223 45 81.

## EL ASESOR PUBLICITARIO

«Cuaderno de Publicidad» número 14, centrado en el tema de lo que debe ser, saber, definir y realizar el asesor publicitario, como pieza fundamental en el desarrollo económico. A su modo y manera, con su habitual estilo, Torres Padial, marca las líneas de actuación del asesor publicitario, define su campo de actuación, sus conocimientos y redacta unos puntos muy eficaces valorados al máximo, por un catedrático norteamericano, que redacta el prólogo del «Cuaderno». Del éxito de esta colección cabe destacar el reciente viaje de su autor a Estados Unidos. Invitado por un grupo de Universidades norteamericanas, los «Cuadernos de Publicidad» se editan por su autor en Madrid, avenida de Arturo Soria, 187.

# ARTE • LETRAS • ESPECTA

gresiva, penetrada por el potencial de aquello que sería de otra manera, y madura frente al poderío de lo regresivo, sobre lo cual se alzaría sólo después de haberlo apresado y acogido en sí como lastre». Para Th. W. Adorno, la filosofía no puede ser jamás una actividad «pura», pues la denominada pureza del pensamiento se resuelve generalmente en una u otra forma de capitulación ante la injusticia del poder temporal. La independencia del filósofo procede de una interpretación negativa de la dialéctica: la crítica es la única síntesis posible. El filósofo ha de ser, por tanto, un crítico feroz de la realidad histórica presente.

Muy recientemente, como fruto inaugural de una coalición entre Taurus Ediciones y Alianza Editorial, se ha publicado, bajo el título genérico de «Filosofía y superstición» (1), una recopilación de ensayos de Th. W. Adorno, de cuya traducción —excelente, a pesar de las intrínsecas dificultades lingüísticas habituales en la obra del pensador alemán— son responsables Jesús Aguirre y Víctor Sánchez de Zavala. Junto a la citada «Justificación de la filosofía» se incluyen otros cuatro ensayos: «Cómo leer a Hegel el oscuro» (introducción metodológica en la que se asegura que «ninguna lectura de Hegel que pretenda hacerle justicia puede dejar de criticarlo»), «Opinión, demencia, sociedad» (estudio acerca de cómo la llamada «opinión» puede derivar hacia falsos sistemas de conocimiento), «Superstición de segunda mano» (sobre el irracionalismo seudo-filosófico de la astrología) y «Teoría de la seudocultura» (ensayo en torno a la crisis de la formación cultural y a la necesidad de una autorreflexión crítica sobre la seudocultura a fin de salvar las posibilidades de supervivencia de la cultura).

A lo largo de tales ensayos, Th. W. Adorno se nos ofrece como ejemplo de consecuencia consigo mismo. La filosofía es, «malgré lui», una ciencia contaminada. Pero si conoce sus propias miserias, aún puede ser útil para el hombre

(1) Theodor W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Traducción de Jesús Aguirre y Víctor Sánchez de Zavala. Taurus Ediciones/Alianza Editorial. Madrid, 1972.

de nuestro tiempo. ■ S. R. SANTERBAS.

## La épica popular de José Mallorquí

En plena euforia imperial, el primer número de «El Coyote» comenzaba con una arenga inefable en la que se hablaba del esplendor perdido en California a causa de los «rapaces yanquis». Esta era, en efecto, la mécula de las aventuras del héroe, la respuesta de la literatura popular, que se unía así al espíritu de la burguesía española que esperaba ver consumada su históricamente frustrada venganza contra los USA a manos del nazismo. Pero «El Coyote» no fue más que una etapa en la carrera de José Mallorquí, el más prolífico y digno de los escritores de literatura popular de la España de la posguerra. En un panorama bibliográfico escaso sobre los mitos de consumo de los últimos treinta años, Álvarez Macías nos ofrece un ensayo sobre un Mallorquí que viene a ser suma y cénit del folletín español (1).

Como viene ocurriendo con frecuencia, también este intento de biografía y análisis crítico se traduce, por el entusiasmo del autor, en apología descarada. La biografía se convierte en apilación de datos y recuerdos nostálgicos, y el análisis literario, en una cadena de alabanzas sobre la estructura, imaginación y elegancia del estilo. Por fundamental que para su temática sea este volumen, la literatura de Mallorquí sigue necesitando un estudio que la relacione con el tiempo que le tocó vivir. Macías no ha dado el segundo paso de su investigación, y su libro queda como fichero, imprescindible, para esta profundización.

José Mallorquí asistió al nacimiento de las grandes editoriales populares de hoy; su trayectoria profesional coincide con la evolución —involución, en realidad— del gusto de la posguerra, y sus obras, desde los folletines hasta los guiones radiofónicos, son fiel reflejo de las tendencias y limitaciones de los medios de comunicación de la subcultura. Macías nos com-  
pa-

(1) Juan F. Álvarez Macías. *La novela popular en España: José Marroquí*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1972.

ra a Mallorquí con Cervantes, siendo el uno a la novela popular lo que el otro es a la psicológica, y esta supuestamente feliz comparación nos proporciona la clave de la obra de Mallorquí, su significación en su contexto; sin duda, Mallorquí es el escritor kitsch español por excelencia. Sus novelas, que luego fueron sus guiones radiofónicos y posiblemente sean televisuales, no se agotaban, como el resto de las literaturas populares, en el marco de su función, sino que lo trascendían intentando integrarse en una épica de indeleble sello.

Las aventuras de «El Coyote», obra maestra de Mallorquí, fueron explotadas en todas las manifestaciones posibles: guiones, historietas, canciones, películas, novelas, juguetes... Otros personajes suyos gozaron de parecida popularidad, quizá arrastrados por la fama del justiciero enmascarado: «Tres hombres buenos», «La sangre de los Yberon», «Lydia», etcétera. La obra de Mallorquí ha reunido todos los tópicos del género —único camino de conseguir la audiencia, mientras no se demuestre lo contrario—, añadiendo esos toques kitsch que le hicieron conseguir el fervor del público y que le distinguen de otros escritores del mismo tipo; gracias a ellos Mallorquí se inserta en la corriente de los grandes folletinistas, de Ponson du Terrail a Conan Doyle, y los más destacados autores populares contemporáneos. La falta de imaginación criptográfica, que le impidió cultivar la novela policíaca, la suplió con su gran capacidad para crear ambientes y personajes, con su documentada descripción de un entorno en el que sin cesar surgía la aventura traída por muchachas de piel blanquísima y cabello azabache, por el villano a caballo entre el capitalismo y la perversión y por un omnipotente héroe que solía sonreír más cuando tronaban sus revólveres que cuando besaba los labios grana de la citada joven. ■ IGNACIO FONTES.

## La secularización en España

Dos buenos amigos y colaboradores del Instituto de Técnicas Sociales de Ma-

drid publican en la Editorial Mensajero de Bilbao, este libro, que resulta una novedad en nuestro país.

Del tema de la «secularización» se ha hablado entre nosotros, sobre todo en el mundo católico progresivo. Este grupo católico avanzado, desde el primer momento saludó con alborozo la llegada de esta nueva idea, que intentaba calificar una característica fundamental del mundo que emerge, tan distinto del que los hombres religiosos habíamos vivido hasta ahora.

Pero estos dos sociólogos no siguen el fácil camino de la elucubración, sino que han realizado, por primera vez en el país, una investigación empírica, que, por ser la primera, tiene todas las cualidades y defectos de quien ha roto brecha en este camino inédito.

Jesús Jiménez Blanco y Juan Estruch son los principales y decisivos autores de este novedoso libro, en el que han colaborado otras personas que lo iniciaron, sobre todo Julián López García, del D. I. S.

Lo primero que se hizo por parte de los autores es elegir un sector localizado y concreto, las clases profesionales de Madrid, para abordar empíricamente el problema de la «secularización» en España.

Pensaron los redactores de este estudio que el impacto del proceso de secularización habría de notarse claramente en este sector, pero en una forma más equilibrada y serena que en otros sectores, evitando así imágenes distorsionadas que desviasen su juicio.

El resultado entiendo que es apasionante porque por primera vez estamos descubriendo, con los datos y reflexiones aportados, la incidencia de la secularización en nuestro tradicionalmente religioso pueblo español. Y nos encontramos con confirmaciones de intuiciones que habíamos tenido, pero también con sorpresas que desconocíamos.

Es tónica general en este mundo profesional madrileño, y probablemente en todo el mundo profesional español, una discordancia en sus costumbres y pensamientos religiosos cuando se trata de actitudes intelectuales o prácticas que tienen incidencia sobre uno mismo o van en el sentido del «status» social en que privilegiadamente se encuentran.